



“En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá”

DAME VIDA

Mi Señor, de mis enemigos líbrame.
En Ti me refugio,
enséñame a cumplir tu voluntad.
Porque Tú eres mi Dios, mi Dios.
Tu Espíritu que es bueno me guíe
por una tierra llana.

DAME VIDA, DAME LA VIDA,
DAME TU VIDA, MI DIOS (bis).

Mi Señor,
siente cómo me falta el aliento,
no escondas tu rostro,
si lo alejas de mí me moriría.
Haz que siente en la mañana tu amor.
Enséñame el camino a seguir,
a ti levanto mi alma.

ENSÉÑAME TU TIERRA,
GUÍAME A TU TIERRA,
LLÉVAME A TU TIERRA, SEÑOR (bis).

HAZNOS FUERTES, SEÑOR

Tú me harás fuerte..
(inspirado en los salmos 42-43)

Como la cierva anhela los arroyos
así te anhela mi ser, Dios mío
Mi ser tiene sed de Dios, del Dios
vivo,
¿cuándo podré ver tu rostro?

Cuando mi vida se vuelve gris,
cuando me pregunto: “¿dónde
estás?”
cuando me asalta la nostalgia por
tiempos mejores,
cuando desfallezco y me siento
apagado,
entonces me vuelvo a ti: Dios mío
Te preguntaré: “¿Dónde estás?”

Te diré: “no me olvides”,
y tú me responderás.
De día me enviarás tu amor
y de noche cantaré tu canto

(pausa / breve silencio)

Cuando me sienta cansado,
cuando me invada la duda
cuando me duelan las cosas
cuando me falte el amor
entonces me volveré a ti: Dios mío

Enviarás tu luz y tu verdad
ellas me guiarán
me llevarán por el camino de la vida
y me darán la alegría profunda,
la esperanza firme,
la luz única

A veces me asalta la duda. ¿Para qué luchar, si todo va a ser igual? ¿Para qué soñar, si la realidad siempre muestra caras duras? ¿Para qué intentar construir algo, si en el mundo soy un ser minúsculo, en medio de fuerzas y estructuras que me superan por todas partes? ¿Para qué un Dios crucificado? ¿Para qué las bienaventuranzas? ¿Para qué ver a los otros como hermanos? ¿Para qué vivir con valores cuando me hacen parecer un necio, un iluso? Y me siento impotente, perdido... Entonces, tu palabra me sigue abriendo horizontes...

*“En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.
Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.
Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados”*

(Rezamos juntos)

*En las horas de duda... dame luz
En las horas de cansancio... dame fuerza
En las horas de miedo... dame valor
En las horas de dolor... dame paz
En las horas de rendición... dame coraje
En las horas de desaliento... dame ilusión
En las horas de escepticismo... dame ideales.
En las horas secas... dame amor
En las horas difíciles...dame vida.*

*Más allá de mis miedos más allá
de mi debilidad
quiero darte una respuesta
Aquí estoy para hacer tu voluntad
para que mi amor sea decir que sí
hasta el final.*

A veces me asalta el desánimo. Me parece que esto es una lucha interminable, que el día a día me desborda, y que siempre va a ser igual. Hoy son los estudios; mañana el trabajo; hoy son amistades complicadas; mañana amores difíciles; hoy son esfuerzos estériles; mañana proyectos que me desbordan; hoy son dudas sobre quién soy; mañana también. Y entonces me pregunto: ¿a dónde va mi vida? ¿Qué estoy haciendo? Y de nuevo tu palabra me abre horizontes...

“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

*Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.
Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios”*

A veces me siento débil. Quiero ser un héroe y me descubro limitado. Quiero amar y me descubro impasible ante otros. Quiero ser acogedor y me descubro hermético. Quiero ser flexible y me sé intransigente. Pido tolerancia, pero yo mismo soy duro en mis juicios. Quiero tener fe y me descubro escéptico. Quiero creer en los seres humanos, pero me resisto a dar otra oportunidad. Quiero un mundo donde el perdón sea real, y a mí me cuesta tanto olvidar las ofensas. Quiero que triunfe la solidaridad, pero me cuesta dar pasos... Pero incluso en mi debilidad tu palabra me sigue llenando de ilusión:

“Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.”